

TOMO I.

CUADERNO 10

16 MARZO.

AÑO I.

NÚMERO 10.

# REVISTA DE VIZCAYA.

---

## SUMARIO.

IMPORTANCIA SOCIAL DE LA EDUCACIÓN, por **D. Tomás Escriche y Mieg**, profesor del instituto provincial de Bilbao.

SIR CARLOS DILKE, por **D. Camilo de Villavaso**, correspondiente de la R. Academia de la Historia.

TRES CUADROS DE CARNAVAL, por **D. Jacobo San Martín**.

CRÓNICA DEL EXTERIOR, por **D. C. de Villavaso**.

NOTAS CRÍTICAS.—*Los nombres de los dioses.*—*Estudios hipotecarios.*  
por **Sancho**.

ESTACIONES PARA AMAR.—*Poesía*, por **D. Vicente de Arana**.

(DERECHOS RESERVADOS.)

BILBAO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

**Maria Muñoz, 8, principal.**

—  
1886.



# ALMACEN DE MÚSICA,

Pianos, Armoniums, Organos, y demás Instrumentos de Orquesta y Banda

DE

## L. E. DOTÉSIO.

8, Calle de D.<sup>a</sup> María Muñoz, 8, frente á la Audiencia,

BILBAO.

---

*Sección de música*, se encuentra en almacén un buen surtido de todas las principales obras á precios reducidos para piano á dos y á cuatro manos, para piano y canto para piano y varios instrumentos, para violín, flauta, guitarra, bandurria y demás instrumentos, así como para grande y pequeña orquesta, para pequeña banda y banda militar.

Especialidad en música de ediciones baratas como las de Peters, de Litolf, de Bordini, de Boosey, de Metzler, de Chappell, etc., etc. Se trae de encargo á la mayor brevedad cualquiera obra no existente en almacén, no solamente sin aumento de precio pero con notable rebaja. Las cartas pedidos se cierran todos los días una de la tarde para Madrid y Barcelona, y á las ocho de la noche para Francia, Italia, Alemania, Suiza, Bélgica, Inglaterra, San Sebastián y Pamplona, con tanto que cuyos editores está esta casa en relaciones directas, alcanzando así grandes ventajas en los precios y la mayor prontitud posible para el servicio de los encargos.

*Sección de Pianos y Armoniums* en este establecimiento se halla el mayor y más variado surtido existente en Bilbao. Pianos de Erard, de Pleyel, de Gaveau, de Bord, de Lary, de Roenisch, de Kaps, de Rosenkranz y de L. Piazza de Sevilla. Fabricante de pianos de los Sres. Duques de Montpensier. Pianos de todas clases, de los más baratos hasta los más caros. Pianos de gran Cola y de media Cola. Pianos mecánicos de Manubrio. Armoniums de Alexandre père et fils, de Estey y C.<sup>o</sup> Todos los Pianos y Armoniums se venden al contado en los precios más bajos conocidos, y á plazos con el recargo del seis por ciento de intereses por cada año que de durar el pago, quedando el piano en clase de depósito hasta su completo pago. Única casa en Bilbao que vende verdaderamente á plazos convenientes para la comodidad de cada comprador y á su elección.

*Sección de Organos para Iglesias*, esta casa como en todos sus demás ramos no querido admitir representación exclusiva de ninguna fábrica y conserva su completa libertad para el mejor servicio de sus favorecedores. Antes de comprar en parte, los Sres. Párrocos y Organistas deben dirigirse á esta casa que les proporcionará presupuestos y planos de órganos de las principales fábricas de España, Francia, Alemania, Suiza, Italia é Inglaterra, entre las cuales podrán elegir á su más ventajosas las proporcionadas. Facilidades para el pago.

*Sección de Instrumentos para Orquesta y para Banda*, están reconocidos por sus excelentes como de calidad superior y á precios sumamente reducidos. Cuerdas, bombas, cañas y toda clase de accesorios para instrumentos de cuerda y de viento. Instrumentos para Banda Militar se traen directamente de las primeras fábricas austriacas, y las clases inferiores de Alemania y de Francia.

---

Se compran y se venden pianos y armoniums usados.—Ventas á plazos de 128 reales al mes sin entrada.—Alquiler, cambios, reparaciones y afinaciones.

8, Calle de Doña María Muñoz, 8, frente á la Audiencia, Bilbao.





## IMPORTANCIA SOCIAL DE LA EDUCACION.

(FRAGMENTO DE UN DISCURSO PRONUNCIADO EN EL ATENEO DE MADRID).

Si uno de esos grandes genios que ilustraron en la antigüedad el mundo se levantara en nuestros días y de pronto contemplara las maravillas de nuestro siglo, quedariase estático, atónito, anonadado. Al ser testigo de las innumerables y sorprendentes conquistas del hombre sobre la naturaleza, al vernos cruzar los continentes con velocidad vertiginosa y sin molestias casi, al ver que nos enseñoreamos de los mares burlando el derrotero conocido de esas terribles borrascas, en su tiempo mensageras fatídicas de los dioses enturecidos, ó que nos lanzamos impávidos á esas ignotas regiones del águila y del condor, al vernos esclavizar el temeroso rayo, convirtiendo sus repentinos fulgores en continuo y clarísimo alumbrado de nuestras encantadas ciudades y su antes tremenda y estentórea voz en misterioso lenguaje que hace instantáneamente repercutir en otros continentes el eco de los elocuentes discursos pronunciados en los parlamentos europeos, al ver, señores, las palabras estampadas con la celeridad del habla, y las ideas, miles de veces repetidas por la imprenta, irradiar por



todo el orbe y hacer partícipes de los mismos sentimientos, de análogas aspiraciones á los hombres de todos los países civilizados, al contemplar, digo, todas estas y otras mil y mil maravillosas conquistas de que con razón se enorgullece nuestro siglo ¿no es verdad que ese resucitado sabio se creería revivido, por una especie de metempsícosis, en otro planeta distinto del que dejó á su muerte? No, jamás en sus más atrevidas elucubraciones había soñado semejantes prodigios; y en los primeros momentos de su reencarnación creeríase transportado á una mansión de dioses.

Pero cuando, vuelto en sí de su fascinación, este hombre pensador y reflexivo echase de ver las hondas miserias escondidas tras el resplandor de esa deslumbradora y aparente bienandanza; cuando descendiendo á estudiar de cerca nuestra organización social, echase de ver esas profundas llagas que la minan: el vicio y la prostitución convirtiendo en ser abyecto á una considerable parte de esa bellísima y poética mitad de la humanidad creada para simbolizar los sentimientos dulces y delicados de la esposa y de la madre, y eso en una sociedad que se dice redentora de la mujer; la lucha á muerte entre la intransigencia ultramontana empeñada en desconocer que sin cambio y sin transformación no hay vida y la impaciencia democrática que no quiere comprender que sin lentitud no hay cambio estable y que es más fácil demoler que edificar; cuando ese sabio echase de ver el pauperismo desconsolador al lado de la riqueza, la desnudez y el hambre pared por el medio de la opulencia, y, nutriéndose en el más encarnizado odio contra los poseedores de los bienes de la tierra, á una gran mayoría desheredada; cuando, buscando las consecuencias de esa lucha latente que germina detrás de tan brillantes apariencias, ese sabio antiguo oyese rugir en lontananza la tempestad social, y viese que ese mismo hombre que se ríe del rayo y burla el ciclón y se sobrepone á la naturaleza, no sabe conjurar las borrascas provocadas por él mismo y se extremece de sí propio y desconcertado, cual ejército desmoralizado ante la superioridad fatal del enemigo, se divide y se entretiene en formar fracciones y partidos políticos con aspiraciones incompatibles, tan incompatibles como las personalidades que los forman,



cada uno de los cuales, sin embargo, pretende ser el áncora salvadora de la patria y de la humanidad; al ver, señores, estas cosas el sabio de que os hablo, ¿no os parece que tendría un desencanto grande, y que nos aconsejaría no estuviésemos tan engreídos con nuestra civilización moderna?

En efecto, señores, la civilización en medio de sus esplendores, marcha sin embargo descarriada, y os diré por qué. La sociedad, lo sabéis, es un organismo que se desenvuelve en continuada evolución á impulsos de las mismas fuerzas físicas, intelectuales, afectivas y morales que constituyen las cuatro facultades humanas. Mientras subsiste el equilibrio debido entre estos cuatro órdenes de fuerzas, la salud subsiste y el organismo social vive robusto, sea cualquiera el grado de su adelanto en la escala del progreso. Mas desde el instante en que sobreviene el menor desequilibrio y el desenvolvimiento de las fuerzas no es paralelo, el organismo enferma, y llegaría á destruirse si no apareciese una acción reguladora que normalizara el sistema. Ahora bien, en nuestro siglo existe y se acentúa de una manera alarmante este desequilibrio de fuerzas, y por eso nuestra sociedad, tan bella y tan deslumbradora á primera vista, se halla realmente enferma. El culto de las facultades físicas y sobre todo intelectuales, ha adquirido un desarrollo prepotente á expensas de las afectivas y morales, que urge levantar hacia el nivel de las primeras. Urge, señores, un gran progreso afectivo y moral para ocurrir á esta necesidad suprema de nuestro siglo, aunque para lograrlo sufrieran pasajera detención las grandes conquistas del entendimiento sobre la materia. Tregua, un poco de tregua, si es preciso, á esa brillante marcha triunfal de la inteligencia en busca de los arcanos del mundo físico, para dedicarnos á escudriñar y conocer los no menos profundos arcanos que nuestro corazón encierra, para estudiar-nos á nosotros mismos y hacernos más sensibles y virtuosos; que aunque átomos imperceptibles en la inmensidad del espacio, somos pequeños mundos, y sabéis muy bien que los microorganismos por su número, pueden determinar la ruina de los organismos superiores. Tregua, repito, á esas conquistas, si es que la antropología y la sociología reclaman para sí el trabajo de todos; porque sin la regeneración afectiva y moral del



hombre, tened entendido que todo se hundiría fatalmente en el abismo.

Afortunadamente la humanidad no tiene tendencias suicidas y posee el instinto de conservación de los individuos que la constituyen. Por eso, aguijoneada por la necesidad del siglo, bien manifiesta y reconocida ya por fortuna, ha buscado el medio de hacer frente á esa necesidad y le ha salido al paso el verdadero, el eficaz, el único remedio, que como debéis suponer no tiene que ver nada con una palabra añadida ó quitada en la constitución de un estado, ó con la interpretación un poco más ó menos lata de algunos de sus artículos, ó con si debe el sufragio extenderse á mayor ó menor número de ciudadanos, y otra multitud de remedios sociales al uso de los partidos políticos, especie de amuletos tan infalibles, al decir de sus defensores, como los mil y un remedios propuestos con igual insuficiencia contra los microbios. No; no se hace frente á grandes males con pueriles juegos, y perdonadme que me exprese en estos términos, porque experimento la necesidad de deciros sinceramente lo que pienso, y no aludo á ningun partido determinado, ni menos á ninguna personalidad; merefiero á la política menuda, tan boyante, por desgracia, entre nosotros. No se ocurre á una necesidad urgente y de la magnitud de la que os he señalado como característica del siglo, con pequeñas reformas parciales de utilidad discutible y discutida, y que, aun admitidas como buenas, en manera alguna atacan el mal en su origen; no. El gran remedio á que aludo, ese remedio que surge de la misma necesidad que ha de satisfacer, y que se impone al espíritu de todos con la evidencia de una inspiración, ese remedio que ninguno combate, que nadie se atreve siquiera á discutir, es la *Educación*. Ah! si, la *Educación*, oidlo bien: la *Educación*; ¿Habéis pensado detenidamente lo que significa esta palabra; habéis pesado bien la fuerza que entraña ese agente que se llama *Educación*? *Du ubi insistam et movebo terram*, dijo Arquímedes; pues bien, dadme educandos y dadme un buen sistema educativo, y yo transformaré la faz de esa tierra. Si, yo operaré una revolución trascendental, yo operaré una regeneración inesperada, ó, si queréis, crearé una nueva sociedad; que á tanto alcanza el mágico poder de un buen sistema educativo.



Hé ahí, señores, la causa del interés preferente que hoy despiertan las cuestiones pedagógicas en todos los países civilizados; he ahí la explicación de la importancia cada día creciente que, con razón, adquiere el maestro, el institutor, hacia el cual volvemos todos con ansiedad la vista: es que no hallando remedio que nos salva á nosotros mismos de los presentes males, entre otros motivos porque nos sentimos todos más ó ménos atacados por la enfermedad común, deseamos preparar una generación más virtuosa y nos consuela la esperanza del porvenir para nuestros hijos, en quienes revivimos y con cuya futura felicidad nosotros mismo: somos ya felices. El maestro es el labrador que va á sembrar la nueva cosecha, con la que esperamos resarcirnos de la asaz menguada que en nuestros días recogemos.

Más ¿cómo ha de ser la *Educación* para que dé esos frutos salutariferos, para que prepare esa generación que anhelamos? Según Herber Spencer, cuya definición no tengo dificultad en admitir, por más que su escuela, positivista pura, sea muy deficiente, es la *preparación á la vida completa*; y como la vida completa consiste evidentemente en el ejercicio, en el funcionamiento simultáneo y paralelo de todas nuestras facultades, de ahí que la educación, para merecer tal nombre, tiene que desarrollar simultánea y paralelamente todas las facultades humanas. No caigamos en la vulgaridad, muy frecuente todavía entre las gentes, de confundir la *educación* con la *instrucción*, y querer que aquélla sea puramente instructiva; porque entonces crearíamos en ella el mismo desequilibrio que nos proponemos combatir en el organismo social. Es preciso, por el contrario, que toda enseñanza sea eminentemente educativa, y que nos guardemos de dar esa preeminencia insólita á una facultad, siquiera sea ésta la inteligencia, porque dejaríamos languidecer las otras, y tendríamos por todo resultado, en este último caso, el monstruoso engendro de la civilización mal entendida: un sabio sin salud, sin sentimiento, sin rastro de moralidad.

No es mi ánimo, señores, examinar ahora los diferentes sistemas educativos más ó ménos completos y acertados, propuestos y defendidos por esa brillante pleyade de educadores, entre los cuales siempre se destacarán, á pesar de las grandes equivocaciones



ciones en que algunos incurrieron, Sócrates, Platón, Quintiliano, San Isidoro, Montaigne, Fénélon, Rousseau, De Gerando, Pestalozzi y otros muchos cuyos nombres no recuerdo en este instante. Dominados cada uno por sus opiniones y sus ideales, pero coincidiendo en su desinteresado amor á la humanidad, entre todos prepararon el terreno para que fructificaran las ideas de un educador más grande, porque simbolizaba un siglo más adelantado, del insigne Froebel, ese espíritu innovador, ese coloso de la educación, que, adelantándose, como todos los grandes genios, á su época, echó los verdaderos y sólidos cimientos de la educación moderna. Sí, prescindiendo de ciertos detalles, muchos de los cuales dejó sin resolver el gran maestro, prescindiendo de las apasionadas polémicas entre los entusiastas que creen que con los *jardines de la infancia* se ha dicho ya la última palabra, se ha puesto, por decirlo así, el remate al edificio de la educación, y los que, incapaces de comprender los grandes ideales modernos, aseguran que el sistema del innovador alemán sólo puede conducir á un ruinoso positivismo, es preciso reconocer que Froebel, encarnación anticipada de un siglo, que, si él no hubiese nacido ántes, hubiera creado ya de todos modos su sistema, fué para la educación un faro que, cual foco eléctrico deslumbrador, surgió de pronto para marcar al hombre el verdadero derrotero que, en la oscuridad de los tiempos, no encontraba. Froebel adivinó el pensamiento de las generaciones futuras, y por eso nuestra generación le comprende y le proclama como el fundador del verdadero sistema de educación; sí, del verdadero sistema digo, porque en él se va directamente en busca del desarrollo armónico del cuerpo y de las tres facultades del alma inteligencia, sentimiento y voluntad. Lo que ahora resta es completar la obra. El poderoso talento de Froebel echó los cimientos y nos legó las bases; mas no pudo completar el desarrollo de todo el organismo educativo, fundamento del organismo social: este desarrollo completo, á nuestra época de activa laboriosidad, incumbe.

Tomás Escriche y Mieg.



## EL MUY HONORABLE SIR CARLOS WENTWORTH DILKE

MIEMBRO DEL PARLAMENTO BRITÁNICO Y EX-MINISTRO

DE GOBIERNO LOCAL.

La resonante celebridad que hace poco ha alcanzado por una causa especial y triste el nombre de sir Carlos Dilke, uno de los políticos más notables de Inglaterra, nos ha inducido á considerar oportuno la reproducción del siguiente trabajo que tenía escrito nuestro amigo y colaborador D. Camilo de Villavaso. Creemos que será leído con algún interés.

### I.

El personaje político cuyo bosquejo biográfico vamos á trazar en el presente artículo, está considerado en su país como uno de los *rising men* de la Inglaterra contemporánea, ó sea de los hombres públicos que por sus talentos, dotes, condiciones y circunstancias, están llamados á encumbrarse á los más elevados y respetables puestos de la gobernación del Imperio británico. Y es tanta la importancia que ha adquirido durante los últimos años, y tan acentuada la significación que tiene en la política actual de su país como estadista dirigente, propagandista, orador y escritor público, que esperamos que nuestros lectores no encontrarán injustificado el lugar que le concedemos



en esta série de semblanzas; porque el nombre de Sir Carlos Dilke, que ya suena mucho en las más importantes contiendas de la vida parlamentaria de Inglaterra, se nos figura que está llamado antes de mucho á alcanzar mayor altura y á ejercer una influencia más decisiva y personal en la dirección de los negocios públicos.

Los espíritus observadores y los estudiantes asíduos de la historia contemporánea del pueblo inglés, le pronostican una de las carreras más brillantes que se han hecho nunca en la liza parlamentaria, colocándole en el rango de cuatro ó seis parlamentarios notables, entre ellos su compañero y amigo el Sr. José Chamberlain y su cáustico y fiero antagonista el joven lord Churchill, á quienes los vaivenes de la política y el turno de los partidos podrán elevar, antes de que sean pasados muchos años, al puesto de primeros ministros de la Gran Bretaña.

## II.

Sir Carlos Dilke se halla actualmente en el mejor periodo de su edad, pues no cuenta más que cuarenta y dos años, goza de una salud excelente, de una constitución vigorosa y de una grande actividad intelectual, que le presta energía poco común para el trabajo y en igual grado para las contiendas parlamentarias que para los complicados y molestos detalles de la administración, que se ha visto, durante su vida ministerial, que sabe dominarlos con magistral pericia. Posee, además, una fortuna independiente y una situación de familia muy dichosa (1).

El diputado radical nació en Londres el año 1843, y pertenece á una familia distinguida de artistas. Su padre fué un notable arquitecto, artista y crítico, fundador de la notable revista de artes llamada *Athenæum*, y asociado en la construcción del famosísimo Palacio de Cristal, á quien por su mérito y sus servicios profesionales ennobleció la reina Victoria, concediéndole primero el título de caballero, y más tarde el de baronnet, que hoy lleva su hijo, del cual nos estamos ocupando. El joven Carlos recibió una educación selecta, esmeradísima y completa, primero en su casa y luego en las más afamadas aulas, bajo el triple aspecto social, artístico y clásico. Siguió, como todos ó casi todos los hijos de las familias acomodadas y destinados á la

(1) Véase la nota del apéndice.



vida pública, los cursos de una de las universidades mayores, y se graduó en ella de bachiller y de maestro con los más codiciados honores académicos. No obstante estos antecedentes familiares, las distinciones y mercedes que recibió su padre de la corte, el centro ambiente en que se desenvolvió su vida de niño y de adolescente, y el carácter y el sentido de la educación clásica con que se cultivó su espíritu, Carlos Dilke reveló desde muy temprano ideas y aspiraciones radicalísimas en política y hondamente reformistas, poniéndose en parangón con los más atrevidos innovadores de su tiempo, y siendo uno de los primeros hombres políticos que con franqueza y dentro del mismo Parlamento, hizo profesión pública de principios republicanos.

Después de haber terminado sus estudios universitarios con la distinción que acabamos de decir, dedicó dos años enteros á hacer grandes viajes por los países extranjeros, y entre ellos efectuó uno larguísimo y completo de circunnavegación por todos los países que hablan en el mundo la lengua inglesa: fruto de este viaje interesante y detenido fué su famoso libro publicado con el título significativo de *The Greater Britain*, del cual se han hecho varias ediciones, habiendo aparecido la primera el año 1868. Este libro, que lo hemos leído varias veces, es de los más curiosos, instructivos y notables que pueden consultarse para conocer el estado, los elementos civilizadores y el poderío del grande imperio británico; está hondamente pensado y muy bien escrito, aunque con el criterio ya propio del autor, y abunda en observaciones finas y penetrantes, en un análisis sagaz de lo que contemplaba y estudiaba en cada país, aunque adolece de cierto hipercriticismo, pues maneja con frecuencia la sátira, y sus críticas á veces se antojan ásperas y mortificantes. Por lo demás, es un libro que acredita en su autor un espíritu original, independiente y fuerte.

### III.

Entró en el Parlamento muy joven, siendo elegido diputado por su fiel distrito de Chelsea el año 1868 al retorno de su gran viaje.

No tenía aún veinticinco años, y uno después se casó con su primera mujer, la que perdió muy joven. Muy pronto se dió á



conocer y se hizo un lugar en una Cámara que, á causa del radicalismo y osadía de sus tendencias, le recibió con mucha prevención y antipatía. Desde sus primeros discursos acentuó la vehemencia, atrevimiento y acrimonia de sus ataques y críticas personales contra las instituciones históricas y contra los mismos individuos de la real familia. Ni la Reina Victoria, ni sus hijos se sustrajeron á la fiscalización preconcebida y hostil y á las invectivas del ardiente diputado radical; la lista civil fué señaladamente el blanco de sus reiterados ataques, y todavía recordarán los que con alguna atención siguen el desenvolvimiento de la historia contemporánea de Inglaterra, los tumultos que con este motivo levantó en la Cámara, y especialmente cuando examinó y criticó la estravagancia y el derroche de los gastos causados en el viaje al alrededor del mundo del Príncipe Alfredo, Duque de Edimburgo. En esta campaña republicana no tuvo más que un solo amigo y sostenedor, el cual, por cierto, pertenecía á una de las familias más rancias del partido tory, y era el honorable Auberon Herber, segundón de la casa de Carnarvon. No se contentaba en esta época Dilke con estar asociado á las cabezas más calientes de su propio país, sino que también mantenía relaciones con los revolucionarios de otros países. Frecuentemente hacia viajes á Francia, y entre otros políticos, cuyo trato cultivó, le ligaba amistad bastante estrecha con el célebre Gambetta.

Parecerá que estos antecedentes y estas campañas preparaban adecuadamente al Sr. Dilke á ocupar un puesto en un ministerio, en el cual tenía que empezar por jurar fidelidad como consejero confidencial de la Reina. Sin embargo, sucedió lo contrario. Al caer en 1880 el Gabinete Disraeli, y formarse la administración liberal presidida por Gladstone, el Sr. Dilke, haciendo caso omiso de su radicalismo y de sus violentos ataques á cosas, personas é instituciones que atañen muy de cerca á la realeza, fué llamado al importante puesto de subsecretario del Ministro de Negocios Extranjeros, aunque á su compañero y conmlitón el Sr. Chamberlain, que no tenía entonces tanta notoriedad, se le concedió desde luego un puesto en el gabinete. Como subsecretario demostró gran actividad y una habilidad poco común defendiendo, contra los rudos embates de la



oposición, una política exterior desacertada é infeliz, y á veces desastrosa.

No tardó el aventajado subsecretario en recoger el premio de sus servicios excepcionales y de los apuros que hubo de pasar en las cuestiones batallones de política exterior, defendiendo, á fuerza de sofismas y de teorías peregrinas, lo que apenas tenía defensa.

Fué elevado á la Dirección del departamento de Gobierno local, concediéndosele además asiento en el gabinete.

En este cargo se agrandó su figura y se consolidó su posición en el Parlamento, adquiriendo la autoridad que le era necesaria para ser órgano del gabinete en los grandes debates. Muy luego llegó á ser de hecho uno de los oradores más activos del *banco de la tesorería* (1), y como tal ha sido el campeón casi obligado de la política ministerial en las principales discusiones que se empeñaron en los últimos años del Parlamento recientemente disuelto. En ellas se ha colocado á la par de los oradores más consumados, eruditos y brillantes de la Cámara. El Sr. Gladstone, jefe del gabinete, le dió una prueba de insigne confianza encomendándole la elaboración y defensa de la importantísima y trascendental ley de reforma electoral. Este ha sido el último y el más brillante timbre parlamentario de Sir Carlos Dilke.

#### IV.

Después de la caída de los liberales, no se ha entregado al ocio el Sr. Dilke; muy lejos de eso, ha hecho una campaña infatigable ante las reuniones públicas, predicando un programa muy radical de reformas sociales y político-administrativas, el cual en sus puntos capitales no es muy del agrado de los padres graves del whiggismo. Ha sido reeligido diputado por el nuevo distrito de Chelsea; pero, contra lo que él esperaba confiadamente, por una débil mayoría, en la que la atención pública se ha fijado. Partidario acérrimo de la reforma municipal de Londres, no sería imposible que sus ideas y propósitos en esta materia hayan hecho tan trabajoso su triunfo electoral; pues se ha notado también que su colaborador más vehemente é infatigable en esta propaganda, Mr. Firth, no ha conseguido un puesto de diputado.

(1) El que ocupan los Ministros en la Cámara.



Durante el intervalo parlamentario, el diputado de Chelsea, el futuro Ministro radical, se ha casado en segundas nupcias, habiendo tenido, según dicen, una suerte singular en la elección. Su nueva esposa es, á juzgar por el retrato que de ella se hace, una viuda hermosa, todavía joven, poseedora de algunos millones, dotada de un entendimiento privilegiado y de una cultura excepcional en la mujer, aun en Inglaterra, y adornada además de un especial y distinguidísimo talento de sociedad. Con estas dotes será el ornamento más bello y atractivo de un predilecto salón político. Como se ve, no tiene el Sr. Dilke motivos para dudar del amor y de la constancia de los favores de la fortuna.

En el Parlamento que dentro de pocos días comenzará sus deliberaciones le incumbe á Dilke una de las tareas más laboriosas é importantes. Su nombre sonará con frecuencia en los grandes debates, y especialmente, sus ideas en lo que respecta á la cuestión ardua y gravísima de Irlanda, están llamados, según creemos, á tener particular resonancia.

El día que desaparezca Galdstone, día que por desgracia no está lejano, á causa de la avanzadísima edad de este ilustre estadista, y se fraccione, como sucederá necesariamente, el gran partido liberal en dos grandes secciones, Sir Carlos Dilke figurará entre los que con más probabilidades cuenten de obtener la jefatura del partido radical que en tal eventualidad se constituya.

No debemos omitir el consignar que Sir Carlos Dilke es también aventajado y activo periodista y notable crítico y *reviewer*. Conserva la propiedad de la revista *The Atheneum*, que aún hoy es una de las más amenas é interesantes, y además es co-partícipe en la propiedad del *Daily News* y del *Pull Mall Gazette*, en cuyos diarios ha escrito artículos sobre las cuestiones palpitantes, cuando la necesidad lo exigía, inspirando, por lo demás, constantemente su política y trabajos. Estos periódicos son, en efecto, los que con más fervor, convicción y autoridad, interpretan y defienden la política propia de la fracción radical del partido liberal.

---



Escrito estaba el anterior estudio biográfico, cuando ha venido á despertar la atención de Europa el ruidoso proceso de adulterio intentado por Mr. Grawford, diputado y jurisconsulto escocés, contra su mujer, joven de menos de 25 años, y como cómplice contra Sir Carlos Dilke. Esta causa famosa ha producido una emoción indecible y escitado una curiosidad mal sana en la sociedad inglesa; dando lugar á apasionados comentarios y encontrados juicios. Aunque el elocuente y hasta ahora tan afortunado *leader radical*, ha resultado absuelto, á consecuencia del extraño criterio judicial que sentó el Justicia Butt, que presidía el tribunal, y si bien algunos buenos amigos han tratado de defenderlo y sincerarle con los más eficaces oficios, y sus electores de Chelsea le han confirmado, después de oírle la confianza que en el depositaron, no cabe duda que su reputación y respetabilidad han sufrido un fuerte quebranto: así lo ha visto patentizado en demostraciones adversas muy significativas que varias asociaciones liberales han hecho, y se abriga la creencia de que Mr. Gladstone, apesar de las disculpas de su amigo y compañero, nunca le llamará ya más á ser ministro á su lado. Otros no tienen una opinión tan pesimista y esperan que Sir Carlos se repondrá de este golpe que consideran como una contrariedad pasajera. No tardará en saberse la verdad porque se trata de un hombre de esos que se imponen como cooperadores ó que son temibles como enemigos.

Camilo de Villavaso.



# TRES CUADROS DE CARNAVAL.

---

## PRIMERA PARTE.

### PREPARATIVOS.

#### I.

Julia se levantó muy temprano el primer día de carnaval. En toda la noche apenas pudo cerrar los ojos, pensando en las emociones del próximo baile, y en el efecto que produciría su elegantísimo traje blanco con la artística guirnalda de flores.

¡Las once de la mañana y la modista sin dar cuenta de su persona!... Era preciso entretenerse en algo, y la hermosa niña empleó media hora en el ensayo de un nuevo peinado y en la colocación de algunas flores; pero, ¡tiempo perdido!... Sin la modista no podía hacerse nada, porque era indispensable combinar todos los detalles para juzgar el efecto general.

Unos diez minutos invirtió en probarse por sexta vez los lindos zapatitos de raso, operación siempre agradable para Julia por que su pié era pequeño y bonito, y el amor propio satisfacíase grandemente.



¡Y á todo esto, la tan esperada persona sin venir!...

Buscando distracción mas ruidosa, sentóse al piano, y las notas de un wals de Chopin poblaron el perfumado ambiente de aquella deliciosa habitación. Pero los malditos nervios, harto escitados por la impaciencia, obrando directamente sobre los dedos de la niña, convirtieron el wals en una verdadera cencerrada que, hubiera producido seguramente un síncope al gran maestro.

Así lo comprendió Julia, y cerrando de golpe y porrazo el armónico instrumento, que produjo una larga vibración muy semejante á doloroso quejido, levantóse airada, y no sabiendo cómo desfogar su cólera, cojió de un hermoso florero de porcelana del Japón una camelia blanca, y bien pronto sus aterciopeladas hojas esparciéronse por la rica alfombra de Persia, unas ajadas, otras rotas.

Casi febril, disponíase sin duda la malhumorada joven á nuevos desahogos, cuando... ¡Oh felicidad!... su cariñosa madre entra precipitadamente en la habitación anunciando que la modista espera.

Renuncio á describir una alegría que fué tan de grueso calibre que puso en grave aprieto á la condescendiente embajadora, pues muy poco faltó para que á fuerza de abrazos y encontrones saliera mal parada...

—¡Encantador, Amelia, encantor!... ¡Qué buen gusto!... ¡Qué elegancia!... Mira mamá, mira; estos recogidos son del mejor gusto.... ¿Y la guirnalda?... ¡Oh!, la guirnalda es deliciosa!...

La madre asiente; la modista sonrie, tanto por ver satisfecho su amor propio, como por que juzga muy del caso un aumento de precio, de sobra justificado por el entusiasmo de su parroquiana.

Pero, ¡oh desengaño!... El cuerpo del vestido es algo defectuoso; aquellos buches son del peor efecto; y la falda, un tanto caída del lado izquierdo, completa aquel cuadro desconsolador que dá en tierra con las ilusiones concebidas.

La modista, algo atufada, asegura que aquello es de fácil compostura. La niña se desespera, y poco le falta para llorar porque aquello es un atroz contratiempo. La madre sirve de



intermediaria, y procura calmar á su preciosa hija, asegurando que hasta las once de la noche hay tiempo sobrado para arreglarlo todo. El vestido vuelve á marcharse por el mismo camino, y aunque la modista promete volver antes de las cuatro de la tarde, Julia no las tiene todas consigo.

De repente, acuérdate que á esa hora está citada con sus amigas *Fulanita* y *Menganita*, para ver las máscaras en casa de la de *tal*, y que allí también ha de acudir el caballero *cual*, pretendiente de la niña.

La mamá, trata de consolarla, diciendo que todo es cuestión de ir media hora más tarde, pero ella sufre horriblemente, colocada en esta tremenda alternativa. Si espera á la modista, como esas gentes nunca cumplen lo ofrecido, se expone á perder una magnífica tarde. Si vá á ver las máscaras, y entre tanto llega Amelia, no podrá probarse el traje, y luego, si necesita algún repaso, y no hay tiempo para ello.... ¡Cuando yo les digo á ustedes que la situación de Julia es espantosa!...

Hubo pataditas, rompimiento de pañuelo, lágrimas, y otros desahogos por el estilo, hasta que al fin, madre é hija determinaron—porque Julia no se fiaba de los recados, ni quería escribir, temiendo equivocaciones, y sólo tenía confianza en su propia intervención—mandar preparar la berlina con el objeto único y exclusivo de dirigirse en busca de Amelia, para ver de conseguir que á las ocho en punto, ni minuto más ni menos, se presentara con el traje, pues luego no era cosa de vestirse y arreglarse á la carrera. Además, que esto de ir á buscar á la modista era de un gran efecto, y se evitaba el disgusto de una llamada intempestiva que podría redundar en perjuicio del traje.

Desempedrando las calles iba el lujoso carruaje. Dejémos por ahora á la hermosa Julia y su condescendiente mamá, pues no tardaremos mucho en saber el resultado de este preparativo de mi primer cuadro.

## II.

Penetremos en la modesta casa de un hijo del trabajo. Allí todo es humilde; pero limpio y bien ordenado.

Juan, es un buen ebanista, y aunque no gana mucho, tiene lo suficiente para dar de comer á su familia, y proporcionarle, sinó muchas, por lo menos algunas comodidades.



María, es tan buena esposa como excelente madre, y si alguna vez sus ojos se llenan de lágrimas es porque su marido tiene algún pesar, ó su hijo algún dolor de cabeza.

Luis, tiene siete años; es rubio, ojos azules, grandes, expresivos. En fin, un ángel sin alas, que brinca y salta de lo lindo, teniendo siempre la casa puesta en movimiento con sus inocentes travesuras.

A las once de la mañana se nota extraordinario movimiento en la morada del ebanista. La razón es muy sencilla: María, quiere preparar un suntuoso banquete celebrando el domingo de carnaval, y como esto no sucede más que una vez en el año, es preciso echar la casa por la ventana, porque después viene la cuaresma con sus flatulentos viernes y hay tiempo de sobra para ayunar.

Luisito no deja en paz á su padre que entretiene el tiempo jugando al tute con un compañero de taller, convidado al festín, y todo se vuelve preguntas y más preguntas acerca del traje de chulo que ha de llevar al baile. ¡Porque han de saber ustedes que este pequeño personaje nada menos que va á un baile!....

Juan pertenece á una sociedad de honrados obreros que acordaron reunir el domingo de carnaval á todos los hijos de los socios, y precisa condición, era la de presentarse los niños con trajes de capricho.

Y Juan, como buen madrileño quiso que su hijo vistiera aquel popular traje confeccionado por María, que, lo mismo se daba maña para guisar callos y caracoles, como para cortar y coser cualquiera prenda masculina ó femenina.

Justificada la causa de la impaciencia de Luisito, no es de extrañar que, con esa pesadez propia de los niños cuando esperan impacientes alguna cosa que les halaga, no dejase á sol ni sombra á su padre que, risueño y gozoso, daba explicaciones al chulo en miniatura de lo que debía hacer en el baile, y de como había de llevar los brazos y el cuerpo para tener buena planta.

Así entretenidos, dieron las doce, hora invariable de la comida, y María con el semblante risueño vino á anunciar que la sopa esperaba.

Y no esperó mucho ciertamente; porque el pequeño Luis



hechó á correr, dando brincos y seguido del compañero de Juan que pretendía cojerlo, y detrás, María y su marido con las manos enlazadas cerraban la marcha.

Momentos después, la más franca alegría animaba el democrático banquete. Unicamente Luisito manifiesta de cuando en cuando alguna impaciencia al pensar en las horas que faltan hasta las seis, hora señalada para aquella infantil soirée en la cual ya se veía contoneándose con su traje corto.

Y con esto doy fin al segundo preparativo de mi segundo cuadro.

### III.

No me preguntéis como llegó la infeliz al estado de miseria en que os la presento; ni tampoco como se prostituyó su cuerpo, ni quien la abandonó en esa inmundicia covacha, más propia del irracional que de un ser humano.

Vedla, allí, tendida sobre unos harapos. La pálida luz que penetra por la estrecha y alta claraboya permite apenas distinguir los objetos.

¿Qué es lo que oculta con amoroso afán entre sus brazos?... ¡Es otro ser viviente; pedazo de sus entrañas, miseria de su miseria!... ¡Pobrecito!... ¡Que expresión la de aquellos ojos!... En ellos únicamente parece concentrarse la vida y parte el alma mirarle. Aquella carita amarilla y escuálida manchada con el llanto de la pobre madre parece ser la horrible protesta de un ser humano contra un abominable crimen de la sociedad.

¿Cómo nació?... ¿Quién es su padre?... ¿Por qué su pobre madre agoniza de hambre, de frío y de miseria.?

Oid en pocas palabras la historia de esa mujer. Nacida en el abandono en él creció, y por efecto de él cometió su primera falta. Después, olvido y desprecio por parte del criminal; vida de privaciones; trabajos que fueron minando su debilidad natural; hospital, un número de orden en la correspondiente sala; un médico que explica obstetricia práctica á unos cuantos discípulos que rodean á una infeliz que se debate entre los dolores del cuerpo y los de la vergüenza que le sube al rostro; una criatura que es sangre de su sangre, y un amor que inunda su alma; amor mas acentuado, porque en el sufrimiento se fortifica mas el cariño. Luego, una madre que trabaja para su hijo, que se



estenia, que no puede darle un alimento de que ella carece para sí; y el pobre niño, en lugar de estraer del pecho de su madre el jugo de la vida solo absorve la ponzoña de la muerte pero una muerte lenta. No hay que pensar de nuevo en el hospital; antes sucumbir mil veces... Ella no quiere separarse de aquel pedazo de su alma, y como prevee un próximo fin, un horrible egoismo se alberga en su corazón... ¡Morirá con su hijo antes de dejarlo desamparado en este miserable mundo!...

Por eso, aquella desgraciada, oculta en el oscuro rincón de su inmunda vivienda, sufre, llora, gime, se desespera, maldice, ora, y agoniza de dolor y de hambre, estrechando contra su pecho al hijo de sus entrañas que, apenas tiene fuerzas para llorar porque su existencia se vá apagando lentamente como una luz que toca á su término.

De repente, un murmullo que viene del exterior se deja oír cada vez mas acentuado... Llega un momento en que se perciben claramente voces alegres, carcajadas y gritos de placer. Es el carnaval que pasa por la calle. ¡Ley terrible la de los contrastes!... ¡La carcajada de la alegría siempre al lado del grito del dolor.

Aquella muchedumbre que avanza bulliciosa es la vida...

La mujer se incorpora como presa de poderoso galvanismo; el niño llora debilmente: aquel llanto es el grito del hombre... No... ¡no!... ¡ella no puede dejar morir á su hijo mientras existan casas de lactancia para los pobres!... Fuera un egoismo criminal un asesinato horrible condenar á un inocente... ¡Quien sabe lo que el porvenir reserva á este angel!... ¡Ella sí, pero su niño nó!... Quizás en esa turba que atraviesa la calle entre broma y algazara van muchos niños, hoy llenos de vida y alegría, ayer tal vez en el mismo estado que su pobre hijo...

Y dando un grito horrible, mezcla de dolor y ansiedad, aquel espectro viviente abandona con vacilante paso la miserable vivienda gritando.

—¡Hijo mio!... ¡Hijo de mis entrañas!... ¡tú vivirás, tú vivirás!..

—¡Casi al mismo tiempo coreaban en la calle una jota cuyo estribillo era este

“dichosa es la vida  
¡VIVA EL CARNANAL!”



## SEGUNDA PARTE.

## DESENLACES.

## I.

Cuanto yó diga á ustedes del entusiasmo, de la alegría de la hermosa Julia fuera pálido ante la realidad.

Amelia cumplió su palabra, y el rico y elegante traje blanco con la artística guirnalda de flores sentaba á las mil maravillas. Las amigas de confianza que presenciaban el engalanamiento batían palmas, asegurando todas á porfía que, no era posible que en el baile se presentase otra tan bien arreglada.

Julia estaba radiante, pues aunque la modestia, como es natural, no la permitía confirmar aquellos disparos, que aunque justos, no estaban exentos de adulación, no dejaba de conocer allá para su fuero interno que iba á dar golpe, siendo causa de muchos despechos y envidias.

Y la mamá—al decir de las susodichas amigas—no era cosa despreciable ni muchísimo menos, pues los cuarenta y seis efectivos se desimulaban á pedir de boca, gracias á ciertos retoques cuyo misterio solo conocía un acreditado perfumista de Paris; y con su rico traje de terciopelo y los hermosos brillantes no pasaría desapercibida la viuda en el salón.

Por fin, á las once y media, madre é hija despues de despedirse de todas aquellas charlatanas que de seguro convertirían sus lenguas en finas tijeras, para despacharse á su gusto á las primeras de cambio—atravesaban el ancho corredor envueltas en sus magníficos abrigos, descendían por las espaciosas escaleras, y momentos después se empaquetaban en el cómodo carruaje que, aunque era grande, no daba espacio suficiente para colocar sin temor á un ajamiento toda aquella nube de gases, sedas, y flores.

—Por Dios, mamá—decía Julia á tiempo que el coche arrancaba—retírate un poco, no vayas á pisarme el vestido... ¿Verdad que está precioso?... ¡Vamos, ya veo que Amelia es mujer que lo entiende y sabe cumplir sus palabras!... ¡Que rato mas



cruel me hizo pasar!... ¡Y la guirnalda es del mejor efecto!... ¡Pues no digo nada el nuevo corsé!... ¡Me hace un cuerpo precioso!... ¡Que manos tienen esas francesas!... ¡Ojalá que vayan al baile las de Lopez!... ¡Que envidia van á pasar!... ¡Y tu estás muy guapetona!... ¡Vaya!... cuantas pollas quisieran parecértese!... Ya tengo pedidos seis bailes... Una polka con Luis Alar... un rigodón con el conde de la Ulla... otro con Menzano el capitán de estado mayor... Un wals con el embajador de Italia... otro con Pepe Galiano, y una mazurka con mi primo... Lo que es yó no he de comer pavo como no sea en galantina... ¡Cuanto voy á divertirme!... ¡Que felicidad tan grande mamá mía!...

Y al llegar á esta frase del que pudiéramos llamar monólogo, quiso dar un expresivo achuchón á su madre, pero la manifestación del cariño filial quedó en suspenso, porque Julia dió un grito y contuvo sus ímpetus, al acordarse de las consecuencias que podría traer para su tocado aquella expansión del momento

La madre, veía y escuchaba todo aquello satisfecha y sonriente. ¡Quería tanto á aquella loquilla de diez y ocho primaveras!....

Al fin llegaron: Con grandes precauciones descendieron del coche, pues no era cosa de echar á perder lo que tanto tiempo había costado arreglar.

El ancho y espacioso portal resplandecía iluminado por infinitud de luces. En la elevada plataforma multitud de sirvientes esperaban la llegada de los convidados, y por las dos escaleras laterales subían en gran número lujosas damas y elegantes caballeros. El rumor de los coches que cruzaban por la estensa calle; el murmullo de las gentes, y el eco lejano de la afinada orquesta, viniendo á ser como el aperitivo que aumenta el deseo de un placer cercano.

Por eso Julia, hermosa y rebosando alegría, siente palpitar aceleradamente su corazón porque comprende que ha llegado el término de sus afanes.

Todas las contrariedades y disgustillos desaparecen de su pensamiento ante la realidad que ya toca. Es joven, hermosa, elegante distinguida, y rica. El baile la espera: Será la reina del salón, la favorecida de los hombres, la envidiada de las mujeres. Ha conseguido cuanto deseaba!.... ¡Qué extraño pues que no exista



el pasado para ella, si el presente es tan halagüeño!....

¡Julia es completamente dichosa!.... El desenlace de sus ilusiones no ha podido ser más feliz ni más..... bailable.

## II.

A las diez de la noche empezaba á vestirse la heroína del cuadro anterior. A esa misma hora sucedía lo siguiente en la casa de Juan el honrado ebanista.

Marido y mujer hallábanse sentados á la mesa cenando pacíficamente, y como suele decirse en amor y compañía. Una cazuela del apetitoso estofado que tan bien condimentan las gentes del pueblo de Madrid era el único plato, pero á decir verdad tal maña se daban ambos conyuges que, apesar de ser abundante la ración, bien pronto se trasladó todo el contenido de la cazuela al estómago de los comensales.

El pequeño Luis llevaba dos horas largas de sueño. ¡Era natural!.... Bailó tanto y corrió de tal manera que cuando entró por las puertas de su casa pidió la cena de un modo que no admitía dilaciones. Dió fin de una cazuelita de sopas de ajo y de un huevo pasado por agua, y después de satisfecha tan apremiante necesidad, y otras que no creo oportuno referir á mis lectores, se acostó en su camita, y momentos después dormía á pierna suelta. Esta es la razón de por que cenaban solos Juan y María.

Largo tiempo estuvieron de sobremesa, hablando de las peripecias del baile, de lo mucho que Luisito se había divertido, de lo jacerandosamente que paseaba por el salón su trajecito de hombre de *caliá*, y de otras muchas cosas que no son para dichas.

Con la última campanada de las once se levantó la tertulia. Antes de acostarse el matrimonio pasó algunos momentos contemplando el dulce dormir de aquel pedazo de sus almas, y es cosa cierta que el pequeño Luis se sonrió entre sueños, y que dos labios rozaron suavemente sus rubicundas mejillas. Después.... después reinó el más profundo silencio en la habitación y un poco más tarde, á la claridad de un débil rayo de luna que penetraba por una mal entornada contraventana, podía contemplarse el profundo y dulce sueño de dos personas honradas y un angel.



## III.

- ¡Que viene una comparsa!  
 —¡Paso!... ¡paso!  
 —¡Qué barbaridad!... ¡Vaya una manera de estrujarse!...  
 —¡Fuera!... ¡fuera!...  
 —¡Pero hombre por la Virgen Santísima que me aplasta V. mi sombrero!...  
 —¡Darle un vejigazo á ese tío que refunfuña!  
 —¡Que baile!...  
 —¡Que se quite la chistera!...  
 —¡Ay!... ¡ay!... ¡ay!... ¡Socorro!... ¡Que me rebientan!...  
 —¡Eh!... ¡eh!... ¡eh!... ¡Ya vienen!... ¡Abrir calle!...  
 —¡Paso!... ¡paso!...  
 —¡Viva la estudiantina!...  
 —¡Vivaaaaaaa!...

Y efectivamente, al son de una cincuentena de instrumentos de todas clases, avanzaba abriéndose paso á fuerza de empujones una brillante comparsa.

De repente, un grito horrible que resonó por encima de los acordes de la música y de las voces de la multitud se dejó oír.

Muchas personas se acercaron precipitadamente al sitio de donde partió aquel grito indescritible.

- ¡Es una mujer!  
 —¡Se ha caído!  
 —Le ha dado un accidente!  
 —¡Será alguna borrachera!  
 —¡Alguna perdida!  
 —¡Pobre mujer!  
 —¡Es una mendiga!  
 —¡Y lleva un niño!...  
 —¡A ver!... ¡Paso!... ¡paso á la autoridad!  
 —¡Fuera todo el mundo!  
 —¡Despejar inmediatamente!

Mucho trabajo costó conseguirlo: Los de orden público se vieron negros para abrirse paso hasta llegar al centro de aquel círculo humano.

La mujer tendida en el suelo, sin movimiento, desgreñada,



cubierta de harapos estrechaba contra su pecho á la pobre criatura.

¡Era ella!... La de la inmunda covacha; la que al ver morir á su pobre niño se lanzó á la calle en demanda de socorro. Corría anhelante, y aunque sus escasas fuerzas flaqueaban, el solo pensamiento de salvar á su hijo la animaba. Pero la fatalidad lo había ya dispuesto de antemano, y en el momento en que la luz del sol brillando con más intensidad, daba mayor realce al cuadro de animación y vida que presentaban las calles de Madrid, aquella desgraciada cayó en el arroyo, y con ella la cruz de su calvario .. ¡la pobre criatura!...

Allí la contemplaron las gentes, y daba espanto ver aquellos ojos tan abiertos que parecían fijarse en la bóveda celeste con infinita desesperación.

Un guardia se apoderó de la criatura que lanzaba débiles vagidos.

La multitud prorrumpió en un prolongado murmullo, conjunto de muchos gemidos de dolor.

Los acordes de la alegre música enmudecieron, y muchas mujeres rompieron á llorar.

Entre dos hombres levantaron á la infeliz que seguía sin movimiento, y entonces, las gentes que se apiñaban alrededor, obedeciendo á un solo impulso y guiadas por el mismo sentimiento, abrieron paso al triste convoy.

Afortunadamente la botica no estaba muy lejos, y pronto la mujer recostada en un divan, hallose en disposición de ser reconocida, y tal vez salvada, porque aquello podía muy bien ser un ligero vahido.

—Señores, yó soy médico—dijo un jóven abriéndose paso por entre la multitud que invadía la puerta.

No tardó mucho en acercarse á aquel pobre cuerpo, y después de un breve instante de reconocimiento exclamó.

—¡Esta infeliz está muerta!...

.....

Un cuarto de hora despues, cuatro guardias de orden público daban escolta á una camilla que conducía el cuerpo de aquella desgraciada madre.



El niño iba en brazos de uno de los guardias, en cuyo semblante rudo, veíase brillar deslizándose lentamente una lágrima.

Media hora mas tarde, pasaba por delante de la botica una alegre mascarada seguida de gritadora y animada muchedumbre.

Y el estribillo de la jota era siempre el mismo

“dichosa es la vida;

VIVA EL CARNAVAL!”

### EPÍLOGO.

#### I.

A las doce de la mañana almorzaban opiparamente Julia y su madre, hablando de las mil peripecias del baile,

Julia había pasado una noche felicísima, pero se quejaba de falta de sueño.

Era preciso dormir una buena siesta para prepararse para el siguiente día.

#### II.

A las ocho de la mañana Juan se despedía de su mujer para dirigirse al trabajo.

El niño abrazó y besó repetidas veces á su padre, y María permaneció en la ventana hasta perderle de vista.

Después, con la sonrisa en los labios, fué á preparar el desayuno de su hijo que, jamás perdonaba el chocolate antes de ir á la escuela.

#### III.

A las ocho de la mañana hicieron la autopsia de una mujer, muerta en la calle el día anterior, en el depósito de cadáveres.

A las nueve la tierra cubría un cadáver mas.

Tambien desde la tarde última había en el hospicio un desgraciado mas.

Y tu, lector, tienes en estas líneas algo que si no está bien escrito está escrito con buena intención.

**Jocobo San Martin.**



## CRÓNICA DEL EXTERIOR.

---

Bilbao 15 de Marzo 1886.

### I.

Turbia y complicada se presenta estos días la política lo mismo en Francia que en Inglaterra, á consecuencia del alarmante sesgo que han tomado las gravísimas cuestiones planteadas en uno y otro país. El estado que alcanzan dichas cuestiones ha venido á hacer probables, y aun casi inminentes, crisis ministeriales de excepcional trascendencia en ambas naciones. En Francia, los temores é inquietudes que siente la opinión resultan de varias causas muy serias y hondas, y principalmente de la falta de cohesión y de base de la mayoría parlamentaria, del desconcierto y de la indisciplina que en ella reinan, de las disensiones internas que la desgarran, del desequilibrio en que se hallan las distintas fracciones, de la insubordinación, de la impaciencia y de la audacia de la extrema izquierda, del sordo descontento que late en el país y de los caracteres alarmantes y amenazadores que va cobrando la cuestión social. La situación parlamentaria no lleva trazas de consolidarse ni de mejorar; por el contrario cada vez es más confusa y más desordenada, y ni el gobierno dirige y ni sabe ni puede dirigir, ni los partidos extremos se muestran inclinados á regularizar y encauzar la vida política del país, siguiendo una marcha derecha y uniforme y conviniendo en las bases de un programa claro y definido, ya prevalezca en él el sentido gubernamental, ya domine el espíritu reformista. La cuestión social se ha agravado con los efectos de la extensa crisis económica que afecta á casi toda Europa, con la penuria y la miseria que reinan en varios centros manufactureros y con los resentimientos, las quejas, las aspiraciones y las exigencias de los trabajadores que, afiliados generalmente en las sociedades revolucionarias y adoc-



trinados á la continúa por los predicadores de la anarquía y del colectivismo, empujan en todas partes á la revolución social. Los sucesos recientes de Decaseville, y que aun continúan engendrando temores y alarmas á las clases industriales, han provocado una grandísima escitación que, traspasando los límites de la localidad donde la huelga se ha producido, se ha propagado por toda la Francia, dando lugar á manifestaciones y actos que revelan la magnitud y la intensidad del mal y el peligroso sentido que predomina en muchos ayuntamientos de ciudades importantes. El efecto de las huelgas y de las grandes asambleas anarquistas ha repercutido en el palacio de la representación nacional, originando debates serios y acalorados en que se han puesto en tela de juicio los principios y los hechos más delicados y que más hondamente afectan á las bases constitutivas de la sociedad actual. Primeramente, la interpelación del diputado operario y anarquista Basly careció de importancia y tuvo poco eco y solo produjo un fiasco personal para su autor. Pero no ha sucedido la misma cosa con una interpelación análoga, y si se quiere más esencial é intencionada en el fondo de su compañero Camllinat, que acaba de discutirse produciendo una viva impresión en todos los bancos de la cámara y á consecuencia de ella el desconcierto más espantoso y la anarquía más completa de opiniones y de actitudes. Es práctica en Francia que las discusiones de este género concluyan ó se cierren por la votación de una orden del día ó cuestión previa, redactada generalmente con mucho cuidado y habilidad, mediante la cual se afirman y se formulan la voluntad y el pensamiento de la mayoría. Para concluir con la interpelación de Camelinat, se ha intentado el mismo procedimiento, pero sin éxito, dando lugar en la sesión del sábado último á una serie de molestas, incoherentes y contradictorias votaciones nominales que no produjeron al cabo ningun resultado, como no sea el de fatigar en extremo á la cámara y hacerla perder la paciencia, el juicio y la esperanza de entenderse. En algunas de estas votaciones escalonadas los ministros salieron mal parados hasta el punto de que temieron ellos mismos un fracaso final. Esto lo han podido contener por el momento, pero no se sabe lo que pasará hoy lunes y en los días siguientes. Los periódicos republicanos sensatos y consecuentes temen que acontezca lo peor y que el ministerio Freycinet, producto de una coalición trabajosa, vaya á compartir prematuramente la suerte de sus antecesores, creándose en Francia una situación parlamentaria violenta y casi imposible, que no sabemos si podrían remediar el talento y la autoridad de Clemenceau. La consideración de este embrollado y absurdo estado político, uniéndose á los recelos que despiertan ciertos planes financieros del actual ministro de Hacienda causan en el vecino estado mucho disgusto y creciente desconfianza y no es de maravillar por tanto que los espíritus más sagaces y más previsores empiecen á formar cálculos y anticipaciones acerca del porvenir.



Respecto á Inglaterra, la situación política es también imponente y crítica y los temores de la opinión se derivan allí en parte de causas no muy diferentes de las que operan en Francia. También en aquel gran pueblo la cuestión social se presenta imponente y amenazadora: las huelgas cunden, la miseria se ha extendido muchísimo, la irritación de los menesterosos y de los hambrientos se enciende y los *meetings* destinados á proclamar las venturas y las excelencias de la revolución social se multiplican por todas partes. Quizá en ningún otro país se muestra más iracundo, más violento y más agresivo el proletariado. Ayuda en gran manera á estas expansiones antisociales el régimen de omnimoda libertad que impera en Inglaterra y la organización y el temperamento de los jefes revolucionarios, cuyo espíritu concentrado se aferra con tenaz fanatismo á la predicación de sus teorías disolventes. Pero el negocio capital, la preocupación máxima de la política inglesa, es el desenvolvimiento ya muy próximo de los planes, concebidos y estudiados por Gladstone para resolver la cuestión de Irlanda. El anuncio de estos planes, que en su tenor general vendrán á satisfacer en gran parte las aspiraciones del partido autonomista y revolucionario, ha producido ya un verdadero espanto en los que consideran como esencial y fundamental para la conservación del poderío y de la paz del imperio británico la Unión realizada en 1801. Personajes muy caracterizados y altamente respetables del partido liberal, han manifestado á este respecto su juicio y sus sentimientos, no vacilando en declararse contrarios á la política de excesivas concesiones que con la mayor insistencia se atribuye al jefe del gabinete. Es casi seguro que dentro de pocos días, el 21 de este mes, presentará el Sr. Gladstone al parlamento el bosquejo de sus proyectos, sino ya el plan completo: es también muy probable que estos planes tendrán un carácter radicalismo y que producirán cuando menos asombro y extrañeza en una parte de la mayoría liberal. Tanto ha arraigado esta creencia que se supone que precederá á la presentación de los proyectos una crisis parcial del gabinete, pero no exenta de importancia, pues se anuncia la salida, al menos, de dos ministros de talento y de mucha significación, el Sr. Trevelyan, Ministro de Escocia, y el famoso Chamberlain, que es indudablemente uno de los miembros de más empuje y de más capacidad política de la actual administración. Si estos presentimientos se confirman, vendrán á corroborar el juicio íntimo que desde hace muchos años tenemos formado acerca del espíritu y de las tendencias de Gladstone: admirando su poderoso talento, siempre le hemos creído un atrevido reformista y un revolucionario doctrinal perseverante, frío y fanático. De todas maneras, la prueba que ahora va á acometer es decisiva: es la más colosal de toda su carrera política y lo mismo puede naufragar que salir victorioso. El popular *Punch* le auguraba hace pocos días en una ingeniosa caricatura fatídico destino, recordándole, bajo el disfraz del joven lord Churchill, las palabras



del arúspice á César: *guardate de los Idus de Marzo.*

## II.

Contra lo que creían ó esperaban los amigos del canciller alemán y los individuos del Consejo federal, no ha prevalecido en el Parlamento imperial el atrevido y vasto proyecto de monopolizar y estancar la venta del alcohol en todos los estados de Alemania. El resultado de la discusión preliminar sobre la totalidad del proyecto, no ha sido favorable á la reforma intentada. Los argumentos de los opositoristas fueron vigorosos y contundentes, no teniendo la misma fortuna los ministros y los oradores oficiales. El príncipe de Bismark, pretestando una enfermedad ó realmente indispuerto, no asistió á la sesión donde se discutió su proyecto, debilitando naturalmente esta calculada ausencia la fuerza y el prestigio de la defensa. El ministro que la tuvo á su cargo solamente consiguió que el proyecto se leyera por primera vez y que pasase á una comisión especial de 21 diputados. Luego se ha sabido que esta comisión es hostil al pensamiento y que por gran mayoría informará en contra. Por consiguiente puede considerarse ya como enterrado este proyecto que se anunció con tanto ruido, viniéndose á tierra el vasto plan económico que sobre él intentaba fundar el Sr. de Bismark. Aunque al final se ha visto que no lo había tomado con el calor y el empeño que se decía es innegable que el revés sufrido no habrá dejado de molestar algo á su orgullo y omnipotencia, tanto más cuanto que los heraldos de la prensa oficial se habian adelantado á proclamar los venturosos y maravillosos efectos que el proyecto tendría en beneficio del público abrumado hoy con impuestos pesadísimos.

Ha sido muy comentado en Alemania y fuera de ella el gran banquete parlamentario con que el día 9 obsequió el príncipe de Bismark en su residencia oficial á los individuos de la comisión nombrada por la Cámara de los Señores para examinar el proyecto de abrogación de las leyes de Mayo y á varios jefes importantes del partido del Centro. Lo más notable y significativo de este festín político ha sido el magnífico y elocuente elogio, que Bismark hizo de las cualidades morales é intelectuales del Papa Leon XIII, apellidándole el mas grande hombre de Estado de los tiempos modernos, y añadiendo que el Romano Pontífice ha tenido la sagacidad de comprender y apreciar todo el valor que tiene Alemania como potencia conservadora en el centro de Europa. Por la prensa de todos los países se han hecho comentarios sobre este juicio y sobre la solemnidad y resonancia que se le han dado. En Roma este rasgo de admirativa efusión ha causado el más simpático y excelente efecto, y se asegura que Leon XIII ha respondido á él con una carta autógrafa muy expresiva y afectuosa.

Y puesto que hablamos del Papa, hemos de consignar una noticia que á él concierne y que patentiza el prestigio y la celebridad que ha alcanzado. Una



riquísima casa editorial de Nueva York, la que recientemente ha editado las *Memorias del general Grant*, se propone publicar el año próximo un gran estudio biográfico de Leon XIII (que tiene ya encargado á un ilustre eclesiástico), el cual se publicará en dos volúmenes, en latin primero y luego traducido á los principales idiomas europeos. La empresa editorial paga un precio fabuloso por esta obra, pero se propone colocar dos millones de ejemplares á dos dollars cada volumen.

Y apropósito del elevado precio á que se pagan en los Estados Unidos los trabajos de los escritores ilustres ó célebres, hace pocos días Mr. Gladstone recibió del editor propietario de una Revista neo-yorquina una oferta de pagarle un artículo á razón de siete reales cada palabra. No sabemos si sus apremiantes ocupaciones y otras consideraciones importantes le habrán permitido al elocuente ministro y gran escritor admitir la espléndida proposición que se le ha hecho.

Alguna distancia hay de esto que pasa y es corriente en los Estados Unidos, y que también existe, aunque en menor grado, en Inglaterra y Francia, á la falta de cultura y de aficiones literarias y á la ruindad y pobreza que en España dominan. Entre nosotros, y por no citar más que un ejemplo, se ha pagado un libro admirable y poderosamente original del Sr. Menendez Pelayo la mezquina suma de quinientos duros por cada volumen de ochocientas páginas en cuarto mayor.

### III.

Está ya visto que en Francia no ha de haber ningún general de prestigio y de autoridad y que en alguna parte existe algún interés preconcebido de que esto así suceda. Recientemente fué relevado el general Courcy del mando en jefe del ejército del Tonquin, y hace pocos días llegó á Francia: por todo saludo los periódicos ministeriales le han dirigido las más graves imputaciones y cargos; censuran agriamente su conducta militar y administrativa y piden que se le someta á una severa información militar. Ahora á sus ojos se presenta arrogante, despótico, caprichoso, incapaz y arbitrario, y sin embargo no hace mucho, cuando se le nombró para el mando que acaba de dejar, se le atribuían gratuitamente los más distinguidos talentos. Esta volubilidad y esta inconsistencia en los juicios y en las simpatías revelan la poca seriedad y estudio con que en Francia se dirigen los más graves negocios. Por otra parte, no se quiere ó se teme que los hombres de guerra adquieran ascendiente ó popularidad de los que pudieran aprovecharse en un día dado. Actualmente no hay en Francia ningún general, que aunque lo sintiese y deseara, pueda acometer con éxito una empresa de grande aliento.

No es de ahora, sino desde hace algunos años que vemos esta tática ó esta coincidencia en el descrédito ó en los fracasos de los generales que han ejercido mando en las expediciones exteriores. Ninguna de las guerras recientes de



Francia, ni la de Túnez, ni la de Madagascar, ni la del Tonquin, ni la de China ha levantado un codo de la altura que tuviesen á las figuras militares.

## IV.

Puede considerarse como asegurada la paz en el Oriente de Europa. El tratado entre Servia y Bulgaria ha sido ratificado por los soberanos respectivos; los gobiernos de Belgrado y de Sofía han decretado la vuelta al pié de paz de sus ejércitos; el Sultan ha promulgado las disposiciones necesarias para la nueva administración de la Rumelia y parecen allanadas las principales dificultades que se oponian á la sanción del arreglo hecho, por las grandes potencias. Para estas horas se habrá reunido la conferencia que estaba convocada en Constantinopla, y se cree que vencidos ó satisfechos los escrúpulos y reparos de la Rusia, se acordará el estatuto para conferir al príncipe Alejandro el gobierno general de la Rumelia con grandes reformas y cambios que favorezcan la unión de los intereses entre los dos principados. Para esta conferencia no ha sido designado como plenipotenciario de la Gran Bretaña el embajador ordinario cerca del Sultan, Sir Eduardo Thornton, sino el diplomático Sir William White, que está reputado como una especialidad y que hace poco representó á su país como agente general en Sofía.

Grecia no se ha sometido aún, pero parece que se ha ablandado lo bastante para que se espere una solución pacífica. Ante la voluntad unánime é imperiosa de la Europa, no tiene más remedio que resignarse, disolver su ejército, poner término á sus armamentos y gastos excesivos y aguardar á mejor ocasión y fortuna más propicia.

Camilo de Villavaso.



## NOTAS CRÍTICAS.

---

*Los nombres de los dioses*, por D. Estanislao Sanchez Calvo.—Madrid, 1884.

Un poco retrasado pudiera parecer este ligero juicio, de la obra que sirve de epígrafe á las presentes líneas; pero si se tiene en cuenta que á parte de algunas docenas de españoles, la inmensa mayoría no se habrá ocupado seguramente de comprar ni de leer un libro de tal índole, que trata de asuntos tan *pesados* como es la filología y la lingüística; que forma un abultado tomo de mas de 500 páginas; que lleva el nombre de un autor desconocido en el mundo literario—confiando en estos precedentes, lamentables sin duda, ya no parecerá tan extemporáneo que dediquemos algunas cortas páginas de la REVISTA, á su exámen y apreciación, conforme lo permitan nuestros pobres alcances.

El Sr. Sanchez Calvo se propone en su libro, nada menos que encontrar la clave misteriosa del origen del lenguaje y de las religiones positivas, ó de las raices madres que proporcionaron al hombre primitivo los nombres de la divinidad. Para ello tiene que codearse con la autropología la prehistórica, la geología, la mitología y la lingüística. Y así lo hace, mostrando una erudición no comun y dejándose percibir por sus simpatías decididas en pró de la gran ley de la evolución, que aplica á los idiomas, y por otros conceptos verti los en el discurso de la obra, que es hijo del siglo en que ha nacido y que su inteligencia es arrastrada por la corriente moderna de la *idea*.

Despues de numerosas investigaciones filológicas llega á la siguiente interesante conclusión: que las raices *Ha* y *Ber* representantes onomatopeyas de la espiración y del fuego, son el origen de todas las divinidades y grandes mitos, y en *sama* el origen tambien del lenguaje monosílabo primitivo de la humanidad.

Con gran ingenio por cierto, supone que el hombre primitivo al conocer el fuego, en la edad de piedra, pondría agua á calentar para confeccionar sus alimentos y que el primer hervor del liquido, debió ser un fenómeno sorprendente para tan sencillos espectadores, repitiendo maquinalmente el *canto* del agua, que no es otro sino la onomatopeya *ber, ber, ber....*



La espiración, signo de vida, *ah, ja, am*, constituye la segunda raíz onomatopéyca del lenguaje y de las religiones.

Con estos dos únicos elementos primordiales, tiene suficiente materia el Sr. Sanchez Calvo para recorrer toda la escala de Dioses: turanianos egipcios, asirios, hebreos, fenicios, mejicanos, peruanos, germánicos, indios, griegos, etc., y esforzarse en demostrar que en todos se oculta el precioso misterio del calor y del soplo.

La idea encanta por su sencillez y encuentra simpatía en todo cerebro un tanto avezado á las investigaciones científicas. Se sabe que gracias á hipótesis que parecían mas gratuitas ha progresado grandemente la física y la astronomía. Todavía hoy usamos los términos de electricidad *positiva* y *negativa*; todavía partimos de las *vibraciones del éter*, especie de Brahma indio, para explicar los fenómenos luminosos; todavía se calculan los elementos de un cometa como si fuese parabólica su trayectoria, para reducirla á elíptica mas tarde. En tal sentido es como consideramos el importante papel que viene á desempeñar en la filología la bella hipótesis de las raíces *Ber* y *Ham* como primeros principios del lenguaje y del mito universal.

Ya otra cosa; aceptar como hechos probados ciertas etimologías ingeniosas que desenvuelve el autor, prevaleándose—no queremos decir aprovechándose—de la impunidad que le proporcione la ley de la evolución aplicada al lenguaje, eso nos parece bastante prematuro ó imaginativo. Véase sinó alguna muestra de ello. Se trata del célebre culto al *Falo* y dice con su habitual naturalidad y precisión:

«Ahora, este nombre de *phalos* nadie lo explica tampoco y es bien sencillo: *phalus*, *bal-us*, *bar-us*, *ber-us*; es el calor (*ber*); el productor, el generador, el poder creador mismo que está en él.»

Se refiere en otro pasaje á Saturno y le busca también su parentesco onomatopéico.

«Saturno, que también se escribió *Sacturnus*, tuvo que ser necesariamente en el origen: *Ha-t-er* ó *Ja-t-er*; después mojado la aspirada, *xa-t-er* y por último *Saturnus*.»

¿No es esto el colmo de la inducción sistemática y de los esfuerzos de una rica imaginación?

Confesamos que nos admiran sus eruditas lucubraciones; que con una docena de filólogos tan trabajadores como el Sr. Sanchez Calvo, pronto desaparecerían los misterios de la lingüística y hasta de la prehistoria; pero se nos figura, que encantado por su presunto y valioso descubrimiento ha superado sus propios límites, como el *yó* subjetivo de *Feuerbach*, hasta el punto de sacar etimologías á su placer de las palabras más rebeldes á sus propósitos.

Volvamos á la raíz *Ber*. En vascuence *calor* es *Bero*, y esto indujo al ilustrado tratadista para relacionarlo con el fenómeno del hervor del agua que traduce en *Ber*, *ber*, *ber*. Es de notar sin embargo, que el que esto escribe, ha observado á más de un niño, representar el hervor del agua por las sílabas *bi*, *bi*, *bi* y á otros, por *bur*, *bur*, etc. De todos modos, siempre queda la radical *B*; pero para el Sr. Calvo lo esencial no es la *b* sino el *er*, y aquí pudiera resultar una objeción á su teoría. Sin embargo, no estamos para alagarnos en tales detalles. Otra dificultad pudiera resultar del origen del lenguaje y el descubrimiento del fuego aplicado á calentar el agua.

Los cacharros que representan restos de vasijas de arcilla de la más tosca



fabricación, no pasan de la época de *pedra pulimentada* y solamente se encontró un ejemplar análogo correspondiente á la época llamada *del reno* ó sea á la segunda mitad de la de piedra primitiva. Puede asegurarse, que hasta fines de la edad de piedra ó principios de la de los metales, es decir, una porción de siglos después de la aparición del hombre cuaternario, éste no logró hacer *hervir el agua*. Sin embargo, es indudable que hablaba para comunicarse con sus semejantes en las humildes chozas trogloditas. Es decir, que la onomatopeya del *ber* parece experimentar un rudo golpe con los datos paleontológicos actuales, pues ya no resultaría una de las primeras raíces madres del lenguaje. Aparte de que cuando tuvo lugar el descubrimiento del fuego artificial por choque de piedras ó palos y se aplicó á los usos domésticos, ya es necesario suponer una larga evolución en la inteligencia del hombre primitivo, y probablemente ya hacía uso de monosílabos para comunicarse con los demás. Si se cree demostrada la existencia del hombre terciario, resultaría que este no conocía el fuego, y así vamos apartándonos cada vez más del origen de las sílabas madres á que alude el Sr. S. Calvo.

Sin embargo, su trabajo de análisis y reconstrucción, así como sus disquisiciones complementarias acerca del turanismo, del euskaró y de la lingüística, siempre quedarán en pie como de lo mejor que se ha escrito en España, en su género.

Nos parece muy racional en la interpretación del célebre canto de Lelo, el cual traduce literalmente así:

Sol murió Sol  
Sol! murió Sol  
El sol! la noche  
Mató al sol.

Para ello supone que *Lelo* no es sinó *Elo*, el sol, y *Zarac*, *Zaróa*, la noche. Sabido es, en efecto, que Apolo tenía también el nombre de *Helios* cuando representaba el Sol.

Afirma con gran convicción que el pueblo euscaro ó vascongado es una rama turaniana desprendida en tiempos prehistoricos de un tronco común con los idiomas del Ural.

El asunto es complejo y resbaladizo, y nos llevaria á una larga disquisición antropológica. Que la estructura gramatical tiene afinidades con el idioma fines y aun con el turco, será exacto; pero también las tiene con ciertos idiomas de América y de África. Se sabe que los tureos primitivos eran rubios y los fineses lo son en extremo con manchas rojas en la cara. En vano se ha pretendido que lo fuesen los vascos. De 47 individuos observados por el Dr. Argelles, 14 tenían ojos azules y 25 castaños; en cuanto á los cabellos no se presentó un solo caso de color rubio puro. Por lo demás no era necesario citar doctores estando á la vista de la raza en cuestión.

Los fineses son claramente *braquicéfalos* y los vascos son ó *sub-dolicocéfalos* (cráneos de Guipuzcoa) ó *sub-braquicéfalos* (de S. Juan de Luz).

La conclusión actual de la antropología es que las razas autóctonas de Europa en la edad de piedra primitiva eran dolicocéfalos (cráneo alargado); que hacia los fines de la edad de piedra pulimentada, razas braquicéfalas invadieron estas comarcas y se cruzaron generalmente con las aborígenas.

A cuál de estos tipos corresponden los vascos? ¿Serán la fusión de ambos? Nos alargaríamos demasiado entrando en consecuencias.

Resúmen: Que la obra del Sr. Sanchez Calvo es de un interés vital mar-



cado y el que no la lea no podrá preciarse de ilustrado, ni podrá adelantar todo lo que deseára en los estudios filológicos. Especialmente para la Euscaria ofrece muchos atractivos.

*Estudios hipotecarios*, por D. Manuel Calderon Neira.—Madrid.—1885.

Hemos cambiado de decoración. Las seis cuestiones tratadas en la obra que encabeza estos renglones, son serias, de todo punto, áridas para los que no están iniciados en esta especie de misterios de Eleusis, que se denomina *Ley hipotecaria*.

Cierto distinguido profesor que yo conozco, ofrecía todos los años un premio al discípulo que le explicase satisfactoriamente el sentido de un determinado artículo de tan maltratado código. Escusado es añadir que nadie conseguía alcanzar la preciada recompensa.

El Sr. Calderón Neira, registrador de la propiedad, de Salas de los Infantes, merecería el premio de la virtud y del trabajo en tal sentido. Es de los pocos que se dedican á descifrar los enigmas y corregir los errores de tanto interés práctico y legal, como envuelve nuestra vigente legislación hipotecaria.

Crítica con razón la definición de *tercero* que dá la ley y propone la siguiente como mas racional: «El que ha inscripto un derecho real habiendo adquirido de persona que en el registro aparecía con derecho á transmitir.» Exceptua no obstante las partes y sus herederos, quienes no podrán alegar la condición de terceros con objeto de eludir defectos del contrato que celebren.

Cree que debiera fijarse en 20 años y no en 30 el término para convertir la posesión inscripta, en dominio; que la presión de 30 años debiera suplir los efectos de la inmemorial en favor de tercero, y con gran convencimiento práctico concluye que: «Las informaciones posesorias en la práctica apenas ofrecen garantía de verdad y en cambio presentan tales inconvenientes que parecen establecidas de propósito para impedir el registro de la propiedad que carece de titulación.»—Conformes.

Se ocupa además, de la retroventa, inscripción de acciones reivindicatorias, acciones, rescisorias y faltas subsanables.

Este pequeño extracto de materias, bastará para dar á comprender la importancia jurídica de esta obra, digna de figurar en la biblioteca de todo registrador, y en el bufete de todo abogado.

Sancho.



# ESTACIONES PARA AMAR.

IMITACIÓN DEL INGLÈS, DE BRYANT.

¿Cuál para amar es la estación propicia  
preguntas, caro amigo?

¿Cuándo las bellas menos resistencia  
oponen á Cupido?

Amenudo las niñas, las palabras  
escuchan de cariño.

¡Ojalá que los hombres fuesen siempre  
en el amar más finos!

Ama cuando de músicos alados  
se oye el cantar divino;  
cuando exhalan las flores más tempranas  
su perfume dulcísimo;  
cuando en luz, en aromas y en colores  
alza natura un himno  
de amor, entonces á la doncella tímida  
muéstrale tu cariño.

Ama cuando en el fúlgido verano  
el sol ya se ha dormido  
en el ocaso, y brillan las estrellas  
en el azul purísimo;  
cuando la luna cándida ilumina  
el bosque frondosísimo;  
ama, que hará nacer la dulce hora,  
sentimientos dulcísimos.

Ama cuando de otoño los matices  
la montaña han teñido;  
cuando millares de hojas secas flotan  
en el plateado río;  
esta escena le muestra que los días  
de amar son fugitivos:  
que debe, mientras ella y tú sois jóvenes,  
aceptar tu cariño.

Y ama cuando el bóreas helado  
azota cruel los vidrios;  
cuando en el ancho hogar chisporrotea  
un fuego alegre y vivo;  
cuando de tempestad se oyen los tristes,  
pavorosos rugidos;  
mucho más dulce encontrará la historia  
deliciosa y sin par de tu cariño.

Vicente de Arana.

---

Director: Octavio Lois.



# LOS NOMBRES DE LOS DIOSES.

POR

E. SANCHEZ CALVO.

---

Precio 7'50 pesetas.—Pueden hacerse los pedidos en esta Administración ó á Madrid, imprenta de la Riva.—Plaza de la Paja, 7.

---

# ESTUDIOS HIPOTECARIOS.

POR

D. MANUEL CALDERON NEIRA.

---

Registrador de la propiedad de Salas de los Infantes.—Burgos.

Precio 3 pesetas.—Pedidos al autor.

---

# FERROCARRILES DE VÍA ANCHA Y DE VÍA ESTRECHA.

POR

DON PABLO DE ALZOLA.

---

De venta en la librería de la viuda de Delmas.—Correo 8.



# LA REVISTA DE VIZCAYA.

Verá la luz los días 1 y 16 de cada mes en cuadernos de 36 páginas de lectura ó más cuando lo requieran las circunstancias.

## PRECIOS.

EN TODA ESPAÑA	ULTRAMAR Y EXTRANJERO
Tres meses..... 5 pesetas	Tres meses..... 7 pesetas
Un año..... 17 "	Un año..... 24 "

Número suelto, una peseta.

## PUNTOS DE VENTA EN BILBAO.

Imprenta y Librería de Cipriano Lucena: Carrera de Santiago, 4.—Librería de D. Juan E. Delmas: Correo, 24.—Librería de Emperaille: Cruz, 5.

## FARMACIA Y LABORATORIO DE MARQUINA.

Antigua del Dr. Celada.

ELABORA esta casa en grande escala toda clase de productos farmacéuticos. VENTA por mayor de drogas simples, productos químicos, y accesorios de farmacia. CENTRO general de específicos y aguas minero-medicinales de todas clases y países. SELECTO y variado surtido, de bragueros, geringas, lavativas, saca-leches, biherones, y pulverizadores, en *metal, cristal, goma*, y de cuantas formas y sistemas se conocen. Sondas diversas, termómetros clínicos, especuluns, estetoscopos, gerin-guillas-Pravatz, y cuantos objetos constituyen el ramo de ortopedia.

Son de grande aceptación por sus resultados y necesarios en la presente estación.

**Emulsión de Marquina** con aceite de bacalao y lactofosfato de cal y hierro, para usodelos niños y toda persona débil, que lo toman sin repugnancia y es el mas poderoso *reconstituyente, antirraquítico, antiescrofuloso y nutritivo*, que se conoce.

Jarabe balsámico pectoral y pastillas de Marquina.

Para la curación de *Resfriados, tos, catarros*, opresiones de *pecho*, accesos *asmáticos, fatiga y coqueluche* de los niños.

*Cosmético contra grietas.*

Se curan radicalmente las de los *pechos ó pezones* y todas las que se producen en la piel labios nariz etc. que embellece y hermosea de un modo admirable.

EN BILBAO ARTECALLE NÚM. 47.